

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

La vergüenza de la política exterior de Duque

Por Néstor Rosanía



Tras la salida en falso del ministro de Defensa, Diego Molano, donde campaneamente salió a graduar a Irán de enemigo de Colombia, declaración que tuvo que salir a corregir el mismo presidente Duque y hasta el mismo Molano días después intentó rectificar llamándola de “ligereza” demostró una vez más que la política exterior colombiana es manejada de forma desprolija, aquí algunas reflexiones sobre la política exterior en el

gobierno Duque.

Primero. Falta de verdaderos cancilleres, durante su gobierno Duque no puedo tener un verdadero canciller de talla, que tuviera el perfil de experto en relaciones internacionales y con experiencia en el ejercicio diplomático como funcionario de carrera que sería lo ideal, al gobierno llegó en primer término Carlos Holmes como cuota del partido de gobierno y tras haber perdido en las internas como candidato presidencial, Holmes pese a que ocupó diferentes cargos a nivel internacional, dentro de la misma cancelaría no lo veían como un canciller de peso, sino como una simple cuota política, y su gestión no fue más allá de lo evidente que era atacar a

la dictadura venezolana de Maduro día y noche y buscar congraciarse con Trump. Tras la salida de Holmes al Ministerio de Defensa, llegó a la Cancillería Claudia Blum, un verdadero paquete chileno, si Holmes no tenía peso de canciller lo de Blum si fue una afrenta para el servicio exterior colombiano, y paso lo evidente, no hizo nada, tuvo un paso sin pena ni gloria por una de las carteras más estratégicas del gobierno, y para cerrar con broche de oro terminamos bajo la figura de la vicepresidenta-canciller, figura que demuestra que la política exterior no fue una prioridad y que no tuvo en este gobierno un representante de altura y categoría.

Segundo. Falta de estra-

tegia y agenda, uno de los puntos que más se le critica a la política exterior colombiana es que sufre de ser una agenda “narcotizada y securitizada” quiere decir que Colombia en el sistema internacional solo habla y solo se reconoce por los temas relacionados al narcotráfico y al conflicto interno, y lo que se busca es salir de esos dos temas y que podamos tener una agenda más amplia donde se pueda ver al país como un socio estratégico en temas como seguridad alimentaria, medio ambiente, turismo, etc. etc., pero efectivamente en este gobierno el discurso no salió de lo mismo, quiere decir hablar de coca, de Venezuela y del conflicto armado interno.

Tercero. Salidas en falso.

La lista podría ser larga, por temas de espacio solo cuatro perlas. Uno, Duque con la idea que tiene desde candidato de poner una representación estatal en Jerusalén, en contravía de ser un actor neutral en este conflicto, dos Marta Lucia Ramírez salió a decir palabras más palabras menos que Colombia admitía la soberanía de Marruecos sobre los territorios del Sahara Occidental, cuando esto es un tema que está en medio de conflicto dentro de Naciones Unidas, tres como ya lo decía Diego Molano graduando a Irán de enemigo de Colombia, y cuatro Duque y su gobierno que visitó Israel no tuvo la inteligencia de visitar también los territorios palestinos, conocer la situación en materia de derechos humanos que se

viven allí y así poder ser un actor en el sistema internacional que promueva una verdadera salida negociada y justa en este conflicto. Todo esto yerro en menos de 20 días. Como podemos ver la política exterior ha sido manejada de forma desprolija y no con las lógicas de políticas de Estado que esta materia necesita.

Nota Final. Quiero enviar un saludo a la comunidad Palestina en Colombia que el pasado 29 de noviembre celebró “el día de solidaridad con el pueblo palestino” fecha dada por Naciones Unidas desde 1977 y que busca que el mundo no olvide la difícil situación que vive este pueblo en medio de una ocupación y una constante violación de los derechos humanos.

Retos logísticos de diciembre

Por Kelina Puche*



Llegó diciembre con su alegría, pero además con su pico en gastos que en esta ocasión viene acompañado con unos sobrecostos logísticos que van a terminar por inflar el precio de determinados productos.

La ruptura en las cadenas globales de valor ocasionadas por la pandemia desembocó en lo que hoy hemos conocido como la crisis de contenedores, una escasez de los mismos en los lugares con amplia demanda que ha conllevado al crecimiento exponencial en el monto de los fletes. Tal escenario si bien cada vez más tiende a regularizarse, para el mes en curso impone unos amplios desafíos para la logística internacional.

En particular, la crisis de contenedores que experimenta el mundo ha ocasionado que, ante su falta de disponibilidad, el costo de transportar un container haya alcanzado a multiplicarse de forma progresiva respecto a su valor previo a la pandemia. Incluso cálculos de la firma consultora Dewry, refieren que, en agosto de 2021, el índice mundial de container sobrepasó la barrera de los \$10.000 dólares por container de 40 pies, es decir, un crecimiento de casi 300 % más alto que en el mismo periodo del año pasado.

Tales aumentos en los fletes de viaje conllevan a un aumento del valor final de los bienes importados o con alta dependencia importadora, pues el verdadero perjudicado se ubica en el fondo de la cadena, y es el consumidor final.

Incluso la cifra de la inflación en el país se encuentra influenciada por esta coyuntura en particular, y podría profundizarse ante una escasez de oferta y un alza acelerada en la demanda. El dato revelado en octubre de lo que ha sido la inflación interanual es de 4,58 % que ha justificado en parte las decisiones alcistas de la tasa de interés por parte del Banco de la República con el ánimo de hacerle frente a esta situación.

Así mismo, las circunstancias han desencadenado unas dificultades en la cadena de suministros que explicarán

retrasos en la entrega de determinados bienes, como se ha venido viendo para el caso de la industria automotriz que mantiene tiempo de entrega que pueden alcanzar los 4 meses de espera considerando la escasez de semiconductores o el efecto de la escasez de chips para las computadoras.

Lo anterior de cara a este mes de alta demanda nos invita a realizar las compras navideñas con mayor anticipación de lo acostumbrado o en su defecto tener la paciencia suficiente para el potencial retraso que pueda experimentar la llegada del pedido. Así mismo nos obliga a ser mucho más flexibles sobre el producto demandado, dado que frente a su potencial no disponibilidad siempre que sea preferido deberá ser sustituido en marca, tamaño o precio.

De esta manera lo acontecido se alinea con la evidente necesidad, que nos reveló la pandemia, de acercar las plantas productivas hacia su mercado de destino principal. Lo que, para nuestro país, debe ser visto como una oportunidad para atraer empresas que dirijan parte importante de su producción, por ejemplo, hacia el mercado americano, y la urgente importancia de recomponer las cadenas regionales de valor e insertarse en las mismas.

Adicionalmente, nos exige como país una mejor organización de la logística buscando apoyarse en la intermodalidad para lograr mayor competitividad y hacerle frente a este tren que nos está pasando por enfrente.

Miedo

Por Hernando Baquero Latorre*



El miedo pertenece al sistema de defensas que la naturaleza ha otorgado a los humanos como ventajas evolutivas. Por el privilegio de usarlo, y así tener mayores probabilidades de supervivencia, pagamos el precio de padecer angustias anticipando situaciones que nunca llegan a materializarse.

En la historia de la humanidad se puede identificar como un hilo continuo la lucha por librarnos de miedos. Todas las civilizaciones han trabajado para sentirse seguras, incluso llegando a atemorizar a otras si era necesario para lograrlo.

Aunque nos cueste aceptarlo, tenemos que saber que, buscando escapar de las amenazas que nos generan miedo, nuestras decisiones pueden ser manipuladas, hasta el punto de que nuestra voluntad termine siendo moldeada por intereses ajenos.

En política lo anterior se ha usado con mucha frecuencia para unificar y motivar a grupos de electores. Las amenazas reales o imaginarias, las figuras poderosas que están detrás de supuestas conspiraciones y los anuncios de inminentes apocalipsis han logrado que, sin mucha vacilación, algunas sociedades hayan sa-

crificado libertad por seguridad.

Reconocer el miedo como una emoción individual altamente contagiosa hace que algunos líderes intenten aprovecharlo para lograr que las reacciones, a las amenazas emitidas por algunos miembros del grupo, comprometan el análisis crítico y diluyan el sentido de responsabilidad individual en los colectivos; finalmente es de conocimiento público que las masas son muy influenciables y propensas a realizar juicios absolutos.

En Colombia los extremos ideológicos han basado sus apuestas electorales del 2022 en la “reputación” de temores que fidelicen a sus adeptos.

La derecha sabe que la estabilidad cultural, social y religiosa mantiene alejado el miedo de las sociedades. Tal vez por lo anterior, en época de inaplazables transformaciones como la que atravesamos hoy en nuestro país, busquen atemorizarnos de manera algo justificada, con la forma tan improvisada y totalitarista que el candidato del extremo opuesto propone realizarlas.

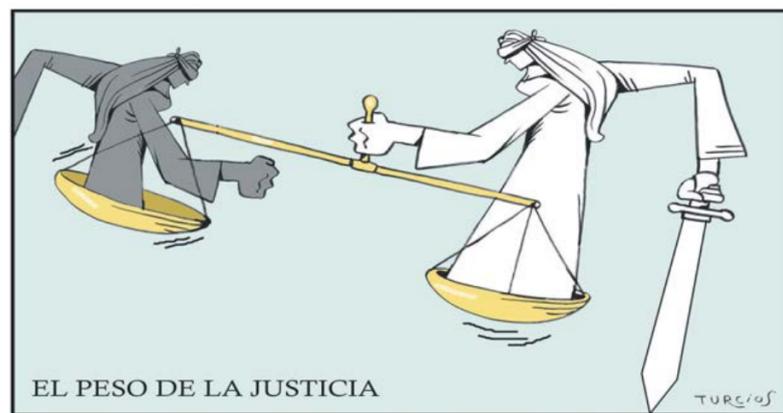
La izquierda, posando de ser moralmente superior, intenta intimidar con lo catastrófico que sería perpetuar una línea de gobierno que, según ella, ha dado poco valor a las conquistas sociales de las últimas décadas, a las políticas modernas orientadas a la defensa de los recursos naturales, y a la lucha anticorrupción. También advierte insistentemente, tal vez buscando que el miedo se convierta en terror, de lo que podría significar para los jóvenes la reciente criminalización de la protesta social y la repetida violación de las garantías constitucionales de que han sido víctimas algunos pacíficos marchantes.

Si bien, es innegable que las advertencias de los extremistas generan algo de temor, este no puede ni debe paralizarnos. Estoy convencido que como electores necesitamos más que nunca tener una opción de centro que con pragmatismo reformista consolide los logros sociales, reenfoque la política contra las drogas, genere seguridad a partir de la confianza en las instituciones, respete el disenso, incluya la protesta callejera y genere las condiciones institucionales para que la educación sea un eje central en el desarrollo del Estado, entre otros.

En resumen: valiente no es el que no siente miedo, sino el que escapa de enfrentarlo con esperanza, y si es de centro, ¡mejor!

@hmbaquero

El mundo de Turcios



Petro sin petróleo

Por Rafael L. de Fex A.



Hemos conocido las declaraciones del candidato presidencial Gustavo Petro, relacionadas con el cese de las exploraciones de pozos petroleros y dejar de producir los combustibles fósiles, (gasolina y ACPM, por ejemplo), que

mueven los automóviles y que son mayormente los responsables de la generación del calentamiento global y del temido fenómeno de Cambio Climático. Petro supone, que en doce años las empresas diseñadoras y fabricantes de estos automotores ya habrán comenzado a fabricar vehículos eléctricos; por lo que, para el año 2034, ya habrá cesado el consumo de gasolina y otros combustibles para máquinas, en general y es posible que algunas entidades financie o subsidie los sobrecostos de la adopción

de vehículos eléctricos. Hay algo de cierto en esta futura decisión de Gustavo Petro (si logra ganar las elecciones presidenciales), pero también es posible que ocurra el cierre completo de las refinerías de petróleo de Colombia y del mundo que, además de los actuales combustibles para automotores y generadores de electricidad, estas refinerías producen una serie de productos químicos utilizados en otras actividades.

Necesitamos discutir con más claridad esta propuesta de Gustavo Petro, que reco-

noce el valor de reducir las concentraciones de CO2 de la atmósfera colombiana y es de abonar o reconocerle su interés por mejorar el medio ambiente y las dificultades que se están presentando por el Cambio Climático, que –según expertos y científicos– puede convertirse en el peor enemigo de la vida en este planeta tierra. De todas maneras (aún considerando lo difícil que es la captura del 100 % del CO2) hay que reconocer que Gustavo Petro es el único candidato que se ha atrevido a hablar sobre el mejoramiento del medio am-

biente en Colombia.

He conversado con colegas de Ingeniería Química y del Medio Ambiente, que reconocen estas declaraciones de Petro, relacionadas con los automóviles a base de combustibles petroleros y también se preocupan por el posible cierre de las refinerías de Ecopetrol, que dejarán de producir muchos productos químicos útiles para la humanidad. Por lo tanto, aunque reconozco también el interés por mejorar el medio ambiente de Colombia del precandidato presidencial, vemos la posibilidad de

que Ecopetrol (operador de Refinerías) decaiga en su potencial económico por la limitación de la materia prima básica, el petróleo crudo, y de allí puede venir la caída de esta gran empresa petrolero-química nacional y afectar la economía con la disminución de los ingresos financieros para la Nación y para entidades públicas regionales. En resumen: Este candidato presidencial hace una propuesta de interés para mejorar el medio ambiente, pero a expensas de una de las empresas más generadora de recursos para el Estado.